

Dom José María Pires, “Zumbí”



En septiembre de 1965, a punto de terminar el Concilio Vaticano II se reunían en las catacumbas del Vaticano unos cuarenta obispos para firmar el llamado “Pacto de las Catacumbas”. Entre ellos estaba Dom José María Pires obispo brasílero, quien falleció el 27 de agosto del presente, a sus 98 años.

■ ■ Alejandro González S.

Monseñor José María Pires nació el 15 de marzo de 1919 en Conceição do Mato, dentro del estado brasílero de Minas Gerais. Su madre era de ascendencia africana y gitana, mientras su padre de origen portugués. A pesar de que Minas Gerais tenía un alto número de población negra, José María sufrió algunos actos de racismo, incluso cuando ya había ingresado en el seminario.

Dom José María Pires fue elegido obispo de Araçuaí en 1957 y posteriormente, en 1966, arzobispo de Paraíba, cargo al que renunció en 1995. La mitad del siglo fue una época especial para el florecimiento de procesos de dignificación y resistencia de los sin voz en el mundo. La Iglesia brasílera no fue ajena a estos cambios y supo leer los signos de los tiempos.

Participación en el Concilio Vaticano II (1962-1965)

El domingo 25 de enero de 1959, el papa Juan XXIII, ante la sorpresa general, anunciaba al mundo la realización de un Concilio Ecuménico de la Iglesia Católica. Este acontecimiento marcaría la historia de la Iglesia en el siglo XX, buscando que ella hiciera suyos los gozos y las triste-



zas, las alegrías y las esperanzas de todos los seres humanos. Dom José María fue un activo participante de esta reunión conciliar. Y fue allí donde se gestó el Pacto de las Catacumbas, como una opción libre por la cual los obispos, provenientes en su gran mayoría del entonces llamado "sur del mundo", se comprometían a llevar una vida profundamente cercana a sus pueblos, viviendo humildemente fuera de sus tradicionales palacios y dedicándose al servicio de los más pobres.

Obispos del pueblo

En 1965, la dictadura militar se hizo con el poder en Brasil, restringiendo las libertades y apoyando los intereses de los grandes facaderos (haciendados) que buscaban extender sus propiedades y que además se valían de la mano de obra mal remunerada de los más pobres. Ante esta situación, algu-

nos obispos, entre los que se encontraba Dom José María Pires, optaron por colocarse del lado de los más débiles, principalmente de los campesinos sin tierra, entre los que había una gran cantidad de afro-brasileros e indígenas.

La Iglesia brasileña, con liderazgos como los de Don José María y Don Helder Cámara, consideró evangélicamente oportuno la creación de la comisión pastoral de la tierra, que contribuyó a la formación de cientos de líderes sociales, con una plena conciencia de pertenencia a su pueblo. Siguiendo la doctrina del Vaticano II, Dom José María creó en 1971 el Centro de los Derechos Humanos, procurando asistencia a los más necesitados y a quienes eran perseguidos por el régimen militar.

Uno de sus continuos pedidos era que en los seminarios se estudiara a profundidad el Vaticano II, promoviendo una formación más cercana a la realidad, integrada

con la vida de la gente. También insistía en la necesidad de volver al espíritu de las primeras comunidades, donde la fraternidad era uno de sus principios fundamentales.

Contra las causas de la injusticia

Don José María Pires fue un profundo convencido de la importancia de las Comunidades Eclesiales de Base, en las cuales se daba centralidad a la lectura de la Palabra de Dios, a través de la cual se leía la historia del pueblo pobre y caminante. En un principio, la reflexión bíblica despertó la solidaridad entre las comunidades. Se creaban formas de ayuda mutua y de acompañamiento. Luego se planteó la necesidad de asumir una actitud más crítica ante el sistema de organización social que causaba la pobreza. Ya no se trataba de aliviar los sufrimientos del día, sino de tratar al máximo de cambiar las circunstancias sociales y económicas que producían dicha injusticia.

Dom Zumbí y la misa de los Quilombos

Don José María Pires fue uno de los primeros obispos negros del Brasil. De allí que Dom Pedro Casaldaliga le colocara el apelativo de "Don Zumbí", relacionándolo con el líder de la resistencia negra del Quilombo de Palmares. Dom José María participó en la celebración de la "La Misa de los Quilombos". Este acto religioso escrito por Pedro Casaldaliga y Pedro Tierra, con música de Milton Nascimento fue un intento sencillo y modesto de inculturación de la fe y del evangelio en la realidad de los pueblos pobres de Brasil. En esta celebración se recordó cómo la esclavitud del negro en el país superaba en tragedia a la esclavitud del pueblo judío en Egipto y en Babilonia.